



Metropolitano Iosif de Buenos Aires y Sudamérica

HOMILIA

Domingo antes de la Epifanía

Una voz clama en el desierto; clama desde el vacío existencial de un hombre perdido en los meandros de su naturaleza caída; clama desde los márgenes de la propia existencia fracasada que sigue cayendo hasta que sea por fin re-generada. Eso es el desierto; el lugar de los demonios; la marginalidad; el vacío; la nada. Desde allí viene la voz precursora que anuncia la condición para salir de la frustración más profunda de la humanidad como tal, que es la negación de Dios.

Aquella voz grita con urgencia **conversión**, -μετάνοια -*metanoia*. Esta conversión joánica-cristica no evoca el consabido “**cargo de conciencia**”, el “**remordimiento**”, la “**culpabilidad**”, ni aún al pío “**arrepentimiento**” bien entendido y hoy hasta aceptado por devotas -y no tanto- formas de religión.

¡No! La metanoia es más; mucho más. No es un movimiento emotivo o sentimental de la persona, sino que es la moción más radical del alma que se va desarrollando conforme su receptividad se amplía y la gracia se *habituá* con la existencia toda de la persona -y vice versa; por ello la metanoia es una actitud de vida; un proceso perfectivo que dura toda la vida.

Lo dice la palabra helena en su etimología: **transformación del espíritu**. La *metanoia* como tendencia anímica, como ascesis espiritual, implica arribar a la plena conciencia que tiene la persona sobre ella misma -*αὐτογνωσία*- para luego poder llegar al pleno conocimiento de su contraparte divina *θεογνωσία*. **Metanoia es, en último análisis el proceso de ponerse continuamente ante la “Presencia” de Dios.** Por ello hablamos de proceso, de ejercicio, de ascesis.

De esta manera, la *metanoia* no es algo mágico ni automático. Órgano que preside el proceso es el *espíritu-intelecto* secundado por el *órgano volitivo* que es el que impulsa a la persona a ejecutar de manera práctica el cambio. La *metanoia*, como dijimos, es la mutación del corazón: entonces el horizonte cambia, el eje que mantiene el equilibrio existencial vira, y la persona entonces se re-conduce a otra dirección. **Y en este proceso el**

destino, la dirección y el transitar se convierten en una y la misma realidad.

La *metanoia* es la “**liberación**” de la persona humana de toda creencia, sentimiento, emoción y actividad contraria a la voluntad de Dios. En efecto, **la *metanoia*, *sensu lato*, es el proceso a través del cual el hombre se re-encuadra, se re-configura libremente en el arcano y misterioso designio de Dios: en otras palabras, cambia la dirección y ahora se dirige adonde Dios se dirige. Y -paradójicamente- Dios comienza a moverse adonde la persona se mueve.**

Este **proceso-actitud-ascesis** es la condición para entrar al Dominio-Reino de Dios; es su acceso directo: la “**puerta angosta**” (lc. 13:24). La *metanoia* es el primer paso en la senda hacia la deificación. El primero y -paradojalmente- el último. Después de que el hombre se convierte, se purifica, se ilumina y se glorifica. **La teificación es la metanoia maximizada.**

La **clave última** de este movimiento del alma, de esta ascesis existencial es el **amor incondicional**. No es una cuestión moral ni ética. Esta dimensión está claramente superada por un proceso que necesariamente la contiene y la amplía ya sin límites. Paradójicamente sin límites, ya que se comienza a operar en el terreno del amor indecible de Dios: de su **con-miseración**, de su **con-descendencia**.

Quien se convierte entra en el ambiente multidimensional del amor; de ese amor que comienza por uno mismo, se traduce en el amor a Dios y se dilata en el prójimo y la creación toda; dijimos que la *metanoia* es ponerse contantemente ante la Presencia de Dios: y por ello es estar siempre ante uno mismo y ante el prójimo -y toda la creación- tratando de **ver-percibir-reconocer** en la “**otredad**” la propia “**mismidad**”: esa condición -el de *ser-el-que-uno-es*- y descubrirlo en el otro es la imagen pura y ya activa de Dios en el hombre todo; por ello aquel que **se re-conoce** en el otro, **se asemeja** a Aquel que tomó nuestra naturaleza y **ejecuto de una vez y para siempre la imagen-semejanza en su “en-hipóstasis”**. Me refiero al **Paradigma**: al Cristo-Mesías.

Por fin la *metanoia* es la llave de toda actividad espiritual que evoca la naturalidad primigenia adámica pre caída. Sin *metanoia* no hay vida espiritual. Sin *metanoia* el hombre está cautivo de sí misma y de su imagen degenerada: el “ego”; entra en un bucle existencial cuya única salida es la muerte, *in-natural* e *in-ducida*. Sin *metanoia* reina el poderío egótico que somete toda la existencia del hombre a una continua tensión patológica -esquizofrénica- entre el hedonismo y el horror, entre el placer y la culpa. Y ese laberinto es imposible salir. El “hilo de Ariadna” es la *metanoia*.

Hoy aquella “voz” desde el “desierto” se hace más potente e incisiva que nunca: **¿estamos dispuestos a escucharla? ¿o seguiremos ignorándola?**

Luego, cuando sea tarde, -ya de noche- no murmuremos, porque seguramente la antaño **invitación** se convertirá de repente en una **admonición**. Amén.